

EL ALBUM.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, TEATROS, SALONES Y MODAS.

Redaccion y Administracion.

Azonaicas, 4.

DIRECTOR.—D. CÁRLOS DIAZ.

Precios.

En Córdoba, trimestre, 6 rs.
Fuera de la capital, id., 7 id.

REDACTORES.		
D. Carlos Diaz Bolla.	Alcalde Valladares (D. Antonio).	Jover y Paroldo (D. José).
» Enrique Valdelomar Fábregues.	Avilés (D. Angel).	Jerez Perchet (D. Augusto).
» Carlos Franquelo Romero.	Aragon (D. José M.)	Melendo (D. Rafael).
» Luis Lopez Amigo.	Ballesteros (D. Manuel).	Navarro y Porras (D. Luis).
» Benito Avilés Merino.	Conde Souleret (D. Rafael).	Pavon (D. Francisco de Borja).
» Rafael Garcia Vazquez.	Delgado Lopez (D. Dámaso).	Power (D. Teobaldo).
COLABORADORES.	Fernandez Grilo (D. Antonio).	Pavon (D. Rafael).
Srta. Garcia (D. ^a Amparo).	Franquelo (D. Eduardo).	Ramirez de las Casas-Deza (D. L.).
	Fuente de Quinto (Baron de)	Vasconi (D. Angel).
	Fernandez Ruano (D. Manuel).	
	Illescas (D. Ricardo).	

SUMARIO.

REVISTA DE LA SEMANA, por R. G.—NOTICIAS SOBRE LAS MUJERES, por Carlos Franquelo.—VARIEDADES.—LA PRIMAVERA, poesia, por Bartolome Cazalla.—MISCELÁNEA.—CHARADAS.—SOLUCIONES.—TRADICIONES DEL RHIN, continuacion por Eduardo Franquelo.

REVISTA DE LA SEMANA.

Siete dias han transcurrido desde nuestra anterior revista, en los que se ha notado alguna mas animacion y movimiento porque el buen tiempo por tan largo espacio esperado, y la proximidad de la feria hacen salir á nuestro pueblo de su proverbial apatia. Las agujas están en constante ejercicio y cada cual por su lado piensa ya en las próximas fiestas de que esperamos todos contento y felicidad.

Pero dejemos á un lado las esperanzas, aunque muy pocas realidades hay que sean tan agradables y ocupémonos de lo presente.

Han ido Vds. alguna mañana á los jardines? Si no lo han hecho, han dejado de disfrutar de uno de los mas puros y verdaderos goces cual es el que la naturaleza nos ofrece en esta época y en aquellos sitios antes de la hora en que se deja sentir el calor.

Las mañanas de primavera convidan aun á los mas perezosos á gozar de sus frescas brisas y sus matinales encantos en nuestros amenos jardines, donde á mas de la espléndida naturaleza se ofrecen á nuestra contemplacion los hechizos de la multitud de hermosas que á ellos concurren con el objeto de tomar la leche y pasearse.

Al fin en el Gran Teatro hemos visto una novedad digna de él. Nos referimos á la zarzuela *El primer dia feliz* que venia de Madrid precedida de una gran reputacion que creemos muy justa en parte. No hemos tenido tiempo de formar de ella un juicio exacto apesar de lo que aventuraremos algunas observaciones puesto que tal es nuestra obligacion al revistar.

Si bien el libro de esta zarzuela nos parece insípido y hasta tonto en algunos trozos, en cambio la música es, á nuestro entender de lo mejor y mas cuidadosamente hecho que hay en su clase. En medio de que puede parecer pretenciosa, tiene otra originalidad y otro gusto que interrumpe la monotonía que nos tiene cansados y desengañados de las zarzuelas, fuera de un escaso número á cuya cabeza figura *Jugar con fuego* que forma, por decirlo así, un ramo separado. No exajeremos tampoco hasta el punto de desconocer que tiene esta obra algunas piezas cuya instrumentacion por ser rara dejenera en estrambótica, como, por ejemplo, sucede á la cantiga de la indiana.

Predominan, sin embargo, sus muchas bellezas entre las que podemos citar el coro de introduccion, la entrada de la tiple, el duo de esta con la contralto y los concertantes del primero y segundo acto.

En general, la zarzuela es aceptable porque la música es buena y suple lo mucho que el libreto deja desear.

En cuanto á el *Viage á Biarritz* solo diremos que tiene bastantes chistes de buen género colocados por el autor con oportunidad; pero no es obra para darla muy repetida porque cansa pronto como todas las de su género.

Si la Empresa contratara una tiple para

esta época de fêria habria de serle muy beneficioso.

* * *

El Círculo de la Amistad se está ya preparando para los bailes que son el suceso de nuestra fêria y la gala que podremos ostentar á los forasteros que nos visiten en tales dias.

Sabemos que el activo Presidente ha comprado magníficos espejos para decorar el salon grande y hacerlo digno templo de las deidades que allí han de recibir muy en breve el tributo de nuestra adoracion.

* * *

Hemos asistido al Circo de Santa Clara donde la compañía que dirige el Sr. Diaz sigue atrayendo numerosa concurrencia. Las familias Kennebel y Gaertner hacen las delicias del público con sus elegantes y difíciles ejercicios y sus magníficos caballos.

El sábado tuvo lugar el beneficio de dichos artistas. La entrada fué un testimonio de lo que al público gustan y la ovacion de que todos ellos fueron objeto, correspondiente á su mérito y á sus esfuerzos.

Segun dicen, se marchan muy pronto y podemos considerar su partida como una pérdida irreparable para el Circo.

He aquí compendiados ya los principales sucesos de los siete dias últimos. Mucho mas tenia que decir pero el cajista no me permite estenderme una línea mas. Conque así salud y lo que quiera Dios hasta que volvamos á encontrarnos frente á frente, situacion que es muy apurada y difícil para

R. G.

Algunas noticias sobre las mujeres.

Entre todas las mujeres del globo, las georgianas, las circasianas, las cachemirianas, y en general las de los alrededores de la cordillera del Cáucaso, pasan por las mas hermosas y mejor formadas. Casi todas tienen la tez trasparente, los contornos delicados y un aire de ternura que realza sus atractivos. (1) Sin embargo, no hay que buscar en ellas esa

(1) En los viajes de Chardin tomo 1.º se lee lo siguiente:—«Las georgianas son menos sensibles á los encantos del amor que las egipcias y otras mujeres de climas mas meridionales. Las circasianas nobles no reciben á sus maridos durante el primer dia de matrimonio, sino de noche y por la ventana; el padre no dota á la hija hasta que tiene un hijo.»

educacion esmerada, ni la elegancia de modales, ni el refinamiento de costumbres de las naciones civilizadas. Aunque la naturaleza ha sido pródiga con ellas en dotes físicas, el estado de opresion y de inquietud en que viven estos pueblos tiende á degradar moralmente á aquel las admirables criaturas. Si las lesgianas exceden en belleza á todas las demás, bien puede decirse que sus costumbres no son, por eso, mas puras. En aquel pais, donde, como observa oportunamente un viajero célebre, existe el mayor centro de corrupcion conocido, son arrebatadas las mujeres casi en la niñez, por los creyentes del islamismo para tenerlas esclavas en el seno de las grandezas. No se exige de ellas mas que el físico, y con frecuencia ocurre que la madre infeliz que dá un señor á vastos imperios como la Persia y la Turquía, muere ignorada en el haren, sin nombre y sin gloria.

Relativamente hablando la mujer se afeama mas que el hombre en los climas cuyas temperaturas son excesivas; pero se embellece con todo género de encantos en las felices y prósperas regiones de las zonas templadas, bajo un cielo dulce y sereno. En Sicilia, en Toscana, en Florencia en Siena y aun en Venecia nacen las mas seductoras italianas. En la Lombardía y en las cercanías de los Alpes tienen las mujeres formas voluminosas y por consiguiente menos esbeltas. Las hermosuras francesas residen en Avignon, Mosella y en la antigua Provenza, pueblo fundado por una colonia griega. Caminando hácia el norte están las mugeres belgas, cuyo cútis es de una blancura brillante, si bien carecen de finura en sus contornos y delicadeza en sus formas. En Paris son, por lo regular las mujeres mas graciosas que bellas. Las marsellesas y las nacidas en el Langüedoc no tienen el pecho y la garganta tan abultados como las normandas, que se asemejan en esto á las suizas, si bien estas son algo mas feas generalmente. Las principales hermosuras de España se encuentran en Andalucía, así como los ojos mas expresivos del mundo. Las valencianas tienen mejor color que las andaluzas, aunque carecen de la animacion y viveza de aquellas.

En Portugal hay tambien mujeres encantadoras. La mayor parte son pequeñas y esbeltas teniendo, en oposicion de las castellanas y gallegas, el cuello muy largo. Las españolas en general tienen ojos negros, color pálido y cierto aire entre sério y desdeñoso, muy á propósito para inflamar los corazones mas indiferentes. En cuanto á la pequeñez de sus

piés, ocupan el primer lugar despues de las chinas, si se exceptuan las vizcainas que les suelen tener mayor que el de sus propios paisanos. (1)

Proverbiales son el cútis terso, las facciones lánguidas, la fisonomía insinuamente y delicada de las inglesas. Su cabello, por regla general, es bellissimo y abundante, rubio y á veces pelicofre.

Las escocesas son de un blanco parecido al de las holandesas, aunque estas son mas abultadas de seno, mas pálidas y menos vivas. No falta quien se vulgarice atribuyendo á estos tipos una falta de elegancia y buen aspecto de que todas, pero particularmente las dos primeras, gozan en alto grado.

Las sajonas se llevan el premio de la belleza entre las alemanas. Acaso no exista en todo el territorio de Hildesheim una mujer fea. Su color fresco y terso ha hecho nacer el proverbio de que «las mujeres nacen allí como las flores.» Aunque las autriacas son hermosas, las húngaras lo son mas, generalmente; pero en todo el imperio germánico pecan las mujeres por exceso de gordura.

Mas hacia el norte llaman la atencion las polacas por su extraordinaria blancura. Ha dicho un italiano que hablando con una polaca, era muy fácil constiparse.

Creemos, sin embargo, que esta ocurrencia, sin dejar de ser feliz, está desmentida por la observacion constante. Todas las polacas están llenas de fuego y de vida; su fisonomía es animada, y su pelo parecido al cabello de las slavas.

Las rusas, que abusan de los baños de vapor, y viven en una atmósfera calentada artificialmente, ocultan bajo las pieles con que se resguardan del frio, pasiones ardientes. Tienen formas masculinas y la energía propia de las mujeres de origen slavo; su fisonomía y sus ojos carecen casi siempre de espresion. Las albanesas y las morlacas son las mujeres mas agradables de aquellas regiones.

En la extremidad N. de Europa, como en Dinamarca y Suecia las mujeres son de un rubio blanquizco con ojos azulados y muchas

(1) A propósito de los piés de las españolas, recordamos la siguiente anécdota:—En un baile que se dió en Lóndres durante la Exposicion internacional, un distinguido jóven español fué objeto de una pequeña burla por parte de la bellissima Miss S.

—¿Cómo Vds. tan altivos, le preguntó, se han habituado á estar siempre á los piés de las mujeres.

—Porque solo las españolas merecen este testimonio de admiracion á sus piés, contestó nuestro compatriota.

veces grises, pero no menos bellos por esa circunstancia. Su color degenera alguna vez en pálido mate y por lo demás son sumamente fecundas, sobre todo en las riberas del Bático.

En las regiones de Asia que están pobladas, como Europa, por la raza blanca, hay mujeres hermosísimas. Las persas lo son en general, y en este pais, lo mismo las rubias que las morenas, puede decirse que son felices, pues los turcos buscan con afán á las primeras, mientras que los naturales dan la preferencia á las segundas. Las turcas son bonitas en general y, aun entre el bajo pueblo, dice Bellon, no hay mujer que no tenga la tez fresca como la rosa y suave como el terciopelo, á causa, sin duda, del uso frecuente que hacen de los baños. El reposo del Serrallo y el cuidado que ponen para engordar, las hacen la cara de luna llena y las caderas etc., como almohadas de plumas; pero asi comprenden los turcos la belleza, y bien considerado... Parece que estos bárbaros las aprecian por quintales.

Las musulmanas, como todos sabemos, tienen, entre sus indudables encantos, el defecto de llevar el rostro siempre velado; sin embargo, de sus formas, que no se cuidan tanto de tapar, podemos decir que son fuertemente lascivas, contribuyendo acaso esa dejadez que producen la ociosidad y la indolencia, en las mujeres de los harems.

Las árabes, bellas en su juventud é insinuantes en toda edad, por sus grandes y brillantes ojos negros, como los de la gacela, se desfiguran sin embargo casi todas, por un grande anillo con que atraviesan el cartilago de la nariz, (1) y por los dibujos que se hacen en la piel con la punta de una aguja impregnada de diversos colores. Las moras y las berberiscas originarias de raza blanca tienen facciones regulares y variadas. Se ponderan mucho en Marruecos á las de Mequinez. Las que no salen del harem ni de las ciudades conservan el cútis muy blanco; pero se ponen muy pálidas y enfermizas, como las plantas que vegetan en la oscuridad, y á las que falta la benéfica influencia del aire y la luz. En el Malabar, en Bengala, en todo el Indostan y en el Mogol, las mujeres, agradables en general, son pequeñas, morenas y delgadas, bien porque el calor del clima las enerva, bien

(1) Nuestras Europeas han suprimido el de la nariz pero, acaso por respeto á las antiguas tradiciones, no se han desprendido aun del molesto adefecio llamado *zarcillo*.

porque se casan antes de los once ó doce años, sin haberse desarrollado completamente.

En América existen todos estos tipos y otros muchos que no incluimos por no hacer pesado este relato. Solo diremos que las mas hermosas se encuentran en el Sur en nuestras posesiones y en las de Portugal; que en el centro son menos bellas, pero mas inteligentes y sufridas, y que el Norte tiene el tipo de mujer mas cosmopolita que se conoce: difícilmente se podria fijar cual es el mas general aspecto de la Norte-americana: se vé sin embargo un dualismo bastante agradable que acaso sea lo que mas la caracteriza: su *inglismo* las hace elegantes, esbeltas, sencillas, espirituales é intrépidas viageras; su *españolismo* vivas de ingenio, cariñosas y artistas. Aunque, en general, no son estas mujeres de las mas bellas, se vén sin embargo, verdaderas hermosuras en Canadá, Pensilvania, Ohio y otros estados.

En resúmen, la mujer se manifiesta generalmente mas hermosa en la Circacia y la Georgia, mas *educada*, elegante y distinguida en Francia, Venecia y Austria, mas lasciva y voluptuosa en Persia y en todo el territorio Lesgiano, mas voluminosa en Noruega, Suiza y Normandía, de color mas delicado en Bélgica, Escocia y riberas Alemanas del Rhin, mas indolentes y descuidadas en Turquía y Egipto, mas artistas en Sicilia, Andalucía y Luxemburgo, mas varoniles en Irlanda, Suecia y Mediodía de Rusia, mas espirituales en Baden, Saxe-Weimar y Roma, de mas abundante cabellera en Sumatra, mas apasionadas y vehementes en casi todos los pueblos del Ecuador, Rusia y Polonia, mas inteligentes en el Norte-América y mas graciosas y expresivas en Provenza, Siena, Florencia y España.

Por lo demás en cada pueblo hay tipos de mujeres de todas clases y son tantas y tales las variedades con que Dios se ha complacido en dotar á la mas bella mitad del género humano que nunca como ahora se puede admirar la frase del divino arquitecto y la realidad que nos la demuestra: no habrá en el árbol dos hojas iguales: evidentemente no hay dos mujeres iguales en el mundo.

E. POR C. F.

VARIEDADES.

EPISODIO.

I.

El coronel X. de nacion francesa, habia delinquido.

La gravedad de su falta era tal, que debia ser condenado á muerte. La situacion del desgraciado no podia considerarse como halagüeña ni mucho menos.

Pasar de la vida á la muerte es transicion harto dura, por mas que hasta ahora se carezca absolutamente de las necesarias noticias acerca de la citada transición.

De todos modos, algo hay de horrible en aquella expectativa, aun para las almas de mejor temp'e.

La muerte se desafía sin temor, pero se tiembla cuando viene paso á paso á cebarse en una víctima indefensa.

II.

Dicen, y es cierto, que en los instantes supremos aparece un rayo de inteligencia maravillosa, á cuyo influjo suelen tener solucion los problemas que en un principio parecian insolubles.

Algo de esto aconteció al coronel X.

Hallábase paseando por la estancia que le servia de arresto y de repente se detuvo; golpeó la frente con su mano derecha; inclinó la cabeza y dijo para sí:

—¿Quién sabe? Quizá me salve. Quizá ..

Y acercándose á una mesa donde habia recado de escribir, trazó sobre un papel unas cuantas líneas.

Acto seguido llamó: presentóse un hombre y el recién venido salió con una carta.

El coronel volvió á su paseo rápido, desigual, febril como el de una fiera encerrada en una jaula.

Contaba los minutos; esperaba la hora en que reunido el consejo de guerra decidiria de su suerte, y el tiempo transcurria con la monótona lentitud de que parece revestirse cuando ha de producir un acontecimiento importante.

III.

El general que debia presidir el consejo recibió en el mismo dia una visita.

Era una señora enlutada, de aspecto distinguido, aunque vestida con cierto desaliño como quien preocupado con un pesar profundo olvida todo lo que es ageno á su dolor.

Llegada á la presencia del general la dama alzó el velo y descubrió su rostro admirablemente bello.

El general retrocedió sorprendido de tanta hermosura, pero casi al mismo tiempo avanzó de nuevo inclinándose hácia la enlutada que habia caido de rodillas á los piés del militar.

—Señora, exclamó este.

—¡Piedad para mi marido! sollozó aquella.

—No comprendo....

—El coronel X. se halla arrestado. La ordenanza es terrible y....

—Lo siento infinito, pero....

—¿Qué decís?

—Es probable que el fallo....

—Acabad.

—El delito es grave...

—¡Dios mio!

—Tranquilizaos.

—¿Tranquilizarme cuando mi marido va á morir?

—La justicia, la ley....

—¿Qué me importa todo eso? Dadme al coronel, dadmelo, por Dios!

—Es que...

—En nombre de mis hijos: en nombre de los vuestros, por que vos, general, sois casado y los teneis...

—¡Oh! Basta! dijo el general y no obstante su rudeza aparente, su corazon hubo de conmoverse porque dos lágrimas cayeron sobre su bigote.

—No, no, siguió hablando la pobre muger. No me dejéis así: quiero una seguridad.

—Por mi parte....

—¿Qué va á ser de mi?

—Señora; lo único que puedo hacer oferos que mi voto será favorable al acusado.

—¿De veras?

—Os empeño mi palabra de honor.

—Y terminó la entrevista, repitiéndose análoga escena con los demás jueces.

—El coronel X. fué salvado.

Las lágrimas, la desesperacion de una muger decidieron en favor suyo, por que el sentimiento unido á la hermosura forma una poderosísima fuerza difícil de rechazar.!

IV.

Algunos dias mas tarde el coronel, com-

pletamente feliz, escribia la siguiente carta:

«Señora: Os envio la suma de cuatro mil francos estipulada por el servicio que me habeis prestado, apareciendo como mi esposa ante los jueces y salvando mi vida amenazada.»

»Recibid el testimonio de mi gratitud y disponed á vuestro antojo del coronel X.»

Hé aquí la verdad.

Una muger aventurera, una desgraciada habia realizado la buena obra.

—El vicio trabajando en favor del infortunio es un espectáculo extraño y que sin duda aparece de tarde en tarde.

—¡Misterios del mundo!

A.

LA PRIMAVERA.

DEDICADA

á la Srta. D.^a Concepcion Gimenez y Morales.

Ya entre azucenas y lirios
llegas, estacion galana,
esparciendo luz y vida
en los campos de mi patria.
Ya del plácido arroyuelo
la clara linfa no empañan
ni el aquilon, ni la lluvia
á torrentes desatada;
y de claro espejo sirve,
cual tersa bruñida plata,
al alto sauce que inclina
por contemplarlo sus ramas.
Ya las auras bullidoras
dulces suspirando vagan
entre las flores que, en pago,
perfuman sus leves alas.
De blancos ramos ceñida
baja su frente la acacia,
y de frescos azahares
lucen pomposas guirnaldas.
Entre pimpollos la rosa
aparece, sonrojada
al ver que los prados todos
como á su reina la aclaman.
Y la púdica violeta,
ignorante de sus gracias,
bajo las hojas oculta
su grato perfume exhala.
Llega, llega presurosa,
oh primavera encantada,
que ya por tí de rubias
corona su frente el alba.
Ya el ruiseñor te saluda,
la dulce alhondra te canta,
y vuela por recibirte
la mariposa dorada.
Llega, que por tí los campos

vida y hermosura alcanzan,
y los vergeles te esperan
para ostentar nuevas galas.
De la juventud imágen,
imágen de la esperanza
eres, y tu grato aliento
la creacion entera aguarda.
Goza el hombre, y á tu influjo
late su pecho entusiasta,
y risueñas ilusiones
Su pensamiento aletargan.
Bella estacion, primavera,
si tantos bienes derramas
¿cómo tan raudo tu vuelo
tu hechizo y poder acaban?
BARTOLOMÉ CAZALLA Y ARENAS.

BARCAROLA.

No solo en las flores se encuentra alegría,
Tambien en las ondas se calma el pesar;
Si tienen los bosques su grata armonia
Su vago ruido tambien tiene el mar.

En noche apacible la luna en el cielo
Irradia tranquila su ténue fulgor,
Rozando las aguas en tímido vuelo
Apenas la brisa levanta rumor.

En barca lijera de blanda mecida
Que luce arrogante su corte gentil,
Se aduerme entre amores el alma, y olvida
Las flores galanas del mágico abril.

Sumisas las ondas se arrastran y lamen
La barca que vuela del viento á favor;
Un ala parece su blanco velámen
Saliendo de un nido do reina el amor.

Del agua ondulante los mansos rumores,
Del viento el suspiro sutil y fugáz,
Las dulces palabras de tiernos amores
Apenas del alma si turban la paz.

No solo en las flores se encuentra alegría,
Tambien en las ondas se calma el dolor;
Si tienen los bosques su grata armonia,
El mar tambien tiene su vago rumor.
R. A. S.

MISCELÁNEA.

Hemos visto los dos primeros números del periódico literario *El Ensayo*, con cuyo modesto título han aparecido en la esfera de la prensa dos jóvenes poetas de esta Capital, por cuya publicacion, como así mismo por sus ingeniosas producciones le felicitamos.

*
* *

Saludamos á nuestro ilustrado colega de Madrid *El Productor Español* y le devolvemos con el mayor gusto la visita.

*
* *

RECETA

PARA HACER QUE UNA MUJER SEA CONSTANTE.

Tómense dos mil duros bien contados
En un taller de modas derretidos
Y pónganse mil libras de vestidos
En infusion de aceite de cuidados.

Echese precaucion por todos lados,
Tres polvos de malicia bien surtidos,
Dos onzas de regaños bien molidos
Y de llaves de puertas seis puñados.

Póngasè todo á fuego de costura
Sin que tenga una gota de ventana
Y cúbrase la casa con regalo;

Désele á tarde, noche y á mañana,
Y si quedase floja esta tintura
Revuelvase amenudo con un palo

*
* *

Dentro de breves dias se inaugurará en el salon alto del café del Recreo una exposicion permanente de pinturas, objetos arqueológicos, esculturas, etc., para lo que se está adornando aquel local que promete estar muy concurrido en la fèria próxima.

PASATIEMPOS.

CHARADAS.

Que nombre primera y terciá
la urbanidad me prohíbe,
prima y segunda es objeto
en donde todo hombre vive,
presente es de indicativo
mi segunda con tercera
y cualquier hombre mi todo
ponerse muy bien pudiera.

E. ROMERO.

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

REMITIDO.—Solucion á las charadas insertas en el número anterior:

Se califica de *incómoda*
á la moda en sus caprichos,
¿qué abjetivo convendrá
al que niegue un *monosílabo*?

La Marquesa de las Requemadas.

CÓRDOBA:

Establecimiento tipográfico de LA ACTIVIDAD,
Azonaicas, 4.

había prevenido al capellan, quiso conducirla directamente á la iglesia, pero Ondina quiso hablarle una vez todavía y el caballero la condujo á un gabinete: solos allí los dos, Ondina le miró fijamente y leyendo en sus ojos las mismas amorosas promesas.

—Habeis reflexionado bien? le dijo.

—No sé si hé reflexionado, respondió el caballero; lo que sé es que no he pensado sino en vos, y que no amo ni amaré á nadie mas que á vos.

—Reflexionad una vez aun en lo que me habeis prometido y en lo que vais á hacer; porque si vuestro corazón se enfriase para conmigo ó se enamorase de otra; si de un modo ú otro me fuéreis infiel, por lejos que estuviérais de mi lado seria segura vuestra perdicion y veriais un signo de vuestra próxima muerte. Este signo será la aparicion de una de mis manos, sola y última parte que veriais del cuerpo de la que habeis prometido amar eternamente.

El caballero cayó de rodillas y besando aquella mano tan pequeña que parecia imposible pudiese convertirse jamás en un signo siniestro, renovó el juramento de amar á Ondina hasta la muerte. Ondina no insistió mas y el mismo dia unió á los dos amantes el limosnero del castillo.

Su felicidad fué grande y durante un año lejos de disminuir no hizo mas que aumentarse con un hermoso niño que tuvo Ondina muy parecido á ella; pero transcurrido que fué este año ocurrió que Luis de Babiera por instigacion de Eduardo III de Inglaterra, declaró la guerra á Felipe de Valoisé hizo un llamamiento á todos sus caballeros entre los cuales incluyó á Pedro de Stanffenberg como uno de los mas poderosos y sobre todo de los mas valientes.

Ondina vió llegar con terror el momento de la separacion; pero era demasiado celosa de la gloria de su marido para impedirle y fué la primera en inspirarle el valor que le faltaba; únicamente en su nombre y en el de su hijo le recordó el juramento y los riesgos que traeria á todos su olvido; pero Pedro le hizo tales y tan tiernas promesas que Ondina le vió partir sino llena de consuelo, al menos de confianza.

Transcurrió otro año durante el cual Pedro de Stanffenberg

se distinguió en diversos hechos de armas y el duque de Brabanté dió magnificas fiestas á la córte de Inglaterra que habia ido á Bruselas. El duque de Brabante no tenia mas que una hija y para asegurar el ducado en su familia, necesitaba un yerno de estirpe y de valor: habia encontrado todo esto en Pedro de Stanffenberg y un dia hizo llamar al caballero y le habló con toda franqueza ofreciéndole la mano de su hija y la sucesion en el ducado. Pedro agradeció el grande honor que se le hacia pero confesó que estaba casado y dijo al duque con quien y de que modo. El anciano entonces movió la cabeza, no porque dudase de las palabras del conde, pues le juzgaba incapaz de mentir, sino porque el hecho le pareció algun tanto diabólico; despues de un instante de silencio durante el cual no hizo mas que afirmar-se en esta idea:

—Creedme, mi jóven amigo, le dijo; vos no estais sujeto por semejante promesa; hay mágia en todo eso.

Dos años antes Pedro de Stanffenberg hubiese respondido que la sola mágia que allí habia era el amor; pero habian transcurrido esos dos años; uno de posesion, otro de ausencia: el jóven conde creyó de buena fé que el viejo duque podia tener razon. Respondió pues, al duque de Brabante que en el fondo de su corazón participaba de aquellas dudas, pero que de todos modos no se creia menos obligado habiendo prestado su juramento. Entonces el duque le propuso recurrir á monseñor el arzobispo de colonia Walrame de Juliers que era una gran lumbrera de la iglesia y podia ilustrarles en aquella materia y Pedro de Stanffenberg, cuya ambicion crecia por momentos á costa de su antiguo amor, consintió en adoptar este medio y prometió ponerlo en práctica.

Como puede suponerse, monseñor Walrame de Juliers fué de opinion del duque de Brabante y en vista de ello Pedro de Stanffenberg, dominado ya por su secreta ambicion, no hizo mas obsecuciones: se celebraron inmediatamente los exponsales y se fijó el casamiento para dentro de ocho dias.

La vispera de este, un vasallo de Pedro de Stanffenberg pidió hablar á su amo: venia á anunciarle que siete dias antes habia

desaparecido la condesa con su hijo. El caballero calculó las fechas y el acto de la desaparición de Ondina convenia minuto por minuto á la hora de sus exponsales. Con esto se convenció aun mas que su primer casamiento fué obra de magia y que habia sido juguete de algun hado que tomando la forma de una mujer encantadora, le habia querido precipitar en un abismo. Los pocos remordimientos que aun tenia se desvanecieron y se preparó alegremente á la ceremonia del siguiente dia.

Este llegó al fin: dió la bendición nupcial á los jóvenes monseñor Walsáme y marcharon todos al campo donde se habia parado una comida. Despues de la comida los esposos debian ir á un magnífico castillo situado entre Lovaina y Malinas, regalo del duque de Brabante á los recién casados.

La comida fué magnífica: los mejores vinos del Rhin circulaban en las copas mayores que habian podido encontrarse; todos estaban alegres y contentos: Pedro de Stanffenberg parecia participar de la alegría general, cuando de repente sus ojos se fijaron en la parte de muralla que tenia enfrente: una mano tan linda y pequeña que no podia pertenecer mas que á una mujer, salia de la pared, sin que se viese ninguna otra parte del cuerpo. Pedro recordó la predicción de Ondina; y al pensar en sus consecuencias se le erizó el cabello y un helado sudor inundó su frente, porque aunque era valiente, el peligro de que se hallaba amenazado era un peligro desconocido é invisible, un peligro al cual no podia hacer frente.

La vision duró algunos minutos, durante los cuales permanecieron fijos en la muralla los ojos de Pedro de Stanffenberg, y desapareció.

Pero fuese cualquiera la impresion moral producida por la aparición en el caballero, tenia demasiado poder sobre sí mismo para ocultarlo á todo el mundo: nadie pues, se apercibió y solamente se cruzaron algunas bromas porque habia dejado de comer y de beber, contestando él con tanta gracia y oportunidad que no pasó adelante el asunto.

El caballero entonces estendió la mano sobre la cruz de su espada:

—Juro, dijo, que me es imposible vivir sin vos: juro que me seria imposible seros infiel. Puedo morir, pero cesar de amaros, jamás.

—Entonces, soy vuestra, dijo Ondina; fijad vos mismo el dia de nuestra boda y mañana al despertar encontrareis la dote de vuestra prometida.

—Oh! mañana, mañana, exclamó el caballero, por qué retardar un dia aquel en que debemos ser felices?

—Mañana, dijo Ondina, á pesar de que tengo tanto deseo de ser vuestra como vos de ser mio. Pensad esta noche únicamente en la promesa que habeis hecho, pues mañana estareis aun á tiempo de retroceder; por la noche ya será tarde: estaremos unidos para siempre.

—Oh! por qué no es ya mañana! exclamó el caballero estrechando á Ondina sobre su pecho; pero esta deshaciéndose de sus brazos se puso de pié, y marchando de nuevo sobre las anchas hojas de las flores hasta llegar al sitio mas profundo del manantial, se hundió lentamente saludando al caballero con su dulce sonrisa y con la mano y desapareció bajo las aguas.

Al despertarse al dia siguiente el caballero encontró sobre la mesa que habia en medio de su habitación tres canastillos: uno lleno de ambar, otro de coral y el tercero de perlas: Ondina habia cumplido su promesa; era el dote de la prometida, pero nadie pudo decir quien lo habia llevado hasta allí.

Saltó el caballero del lecho y apenas acababa de ponerse la bata, cuando le anunciaron que una porcion de jóvenes avanzaban hácia el castillo. Corrió á la ventana y reconoció á Ondina que se aproximaba con un cortejo de reina: eran las ninfas de las aguas servidoras suyas desde el Neker hasta el Kensing: iban todas vestidas y coronadas del mismo modo, aunque al primer golpe de vista era fácil reconocer á la reina y á las esclavas. Pedro de Stanffenberg corrió á su encuentro y como la vispera